

# EL FÉNIX CARTAGINÉS.

SEMANARIO CIENTÍFICO, LITERARIO,

ARTÍSTICO, DE ADMINISTRACION É INTERESES GENERALES.

DIRECTOR: D. FRANCISCO ARRONIZ Y THOMAS.

Año I.

Cartagena 15 de Junio de 1879.

Núm. 24.

## SUMARIO.

LA ELOCUCENCIA CRISTIANA, por E. Menechet.—  
Poema: MONSEÑOR TADLIBER.—*Segunda parte*: LA  
CONFESION DE UN OBISPO.—*Canto cuarto*: EL OBIS-  
PO EXCOMULGADO, por D. Francisco Arróniz y Tho-  
mas.—Novela: LA TORRE-CIEGA, leyenda-tradicion-  
al, por el mismo.—Mosáico por Asdrúbal.

## LA ELOCUCENCIA CRISTIANA.

### I

En ninguna parte, mas felizmente que en Grecia ha fructificado y brillado tanto la semilla lanzada por la poderosa palabra evangélica.

Las turbas populares creyeron con facilidad y corrieron prontamente á los altares del Dios desconocido que San Pablo habia revelado al Areópago. Pero si la nueva doctrina hizo numerosa y rápida conquista en el seno de los griegos que buscaban la verdad, segun expresion del apóstol, encontró allí tambien una fuerte oposicion, un odio ardiente y unas prevenciones mas dificiles de disipar que el odio mismo.

Los filósofos, sobre todo, le fueron contrarios; el cristianismo necesitó entonces darse á conocer mejor y justificarse de las acusaciones que le dirigian y aparecieron los apologistas.

Justino, Zaciacio, Blenágoras, Teófilo de Antioquia respondieron á los ataques de los paganos; Clemente de Alejandria trató de conciliar la religion con la filosofia; Ireneo y Atanasio refutaron las herejias, y en una apologia final Origenes reasumió y destruyó combatiendo á Celso todos los ataques de que, hasta entonces, habia sido victima el cristianismo.

Despues de tres siglos de luchas, triunfaba la

Iglesia, y llevada sobre el trono por Constantino la nueva fé consiguió por fin calma.

Y entonces fué cuando apacible y recojida en sí misma pudo desarrollar con brillo y poder sus sublimes doctrinas; entonces apareció en toda su belleza el genio de los oradores cristianos; aquel fué el gran siglo de su elocuencia, el siglo de los Gregorios, Basilio y Crisóstomos, y á esta época es adonde vamos á encaminar nuestras investigaciones.

Gregorio nació, en 328, en Arianzo, en la parte de la Capadocia llamada Tiberina, y en el territorio de la ciudad de Nacienzo. Aun no habia dejado la infancia y ya se sentia abrasado de un estremo ardor por el estudio. No pudo sin embargo, segun su propia confesion, evitar las imprudencias de la juventud, «de esa edad llena de fuego, que sin resistencia se deja llevar por su impetuosidad natural, como un fogoso corcel que se lanza con ardor por las llanuras de una pradera.»

Frecuentó despues las escuelas de Alejandria y más tarde apoderóse de él el deseo de visitar la Grecia; fué á Atenas el año 344.

Él mismo nos ha contado sus estudios, sus meditaciones, el respeto que aunque jóven inspiraba á sus compañeros, con los cuales no compartia los excesos de la juventud. Llegó por fin para él el momento de volver á su patria. Atenas que preveia su gloria trató de retenerlo; vióse rodeado de extrangeros, de amigos, de sus camaradas, de sus maestros y uniendo todos sus súplicas y ruegos, y algun tanto la violencia, le estrechaban en sus brazos y protestaban de que no le permitirian separarse de ellos.

Vencido algun tanto por estas halagadoras demostraciones cedió por el momento, pero despues huyó furtivamente de Atenas, no sin vencer muchas dificultades y volvió á su patria.

La necesidad de adoptar una situacion le hizo estar nuevamente perplejo sobre el partido que debia seguir. El deseo de la vida solitaria, ese deseo que él siempre quiso vencer pero del cual jamás triunfó, le dominaba por completo. Por otro lado,

